

La Peregrinación de San Nicolás. Geografía de una tradición centenaria

The Pilgrimage of Saint Nicholas. Geography of a Centuries-old Tradition

Antonietta Ivona 

Università degli Studi di Bari Aldo Moro, Bari, Italia
antonietta.ivona@uniba.it

Recibido: 27/07/2021; Aceptado: 01/11/2021

Resumen

San Nicolás es uno de los santos más conocidos y queridos de la Iglesia cristiana por ser el Santo patrón de niños y jóvenes. El mito de San Nicolás y la ciudad italiana de Bari han sido una pareja inseparable desde hace más de mil años, es decir, desde que en 1087 las reliquias del obispo de Mira fueron trasladadas desde la actual Turquía a la capital de Apulia. Con el tiempo, se ha fortalecido un vínculo profundo entre la ciudad y su patrón, dando vida a una identidad simbiótica. A partir de la evolución histórica del culto, esta reflexión analiza la relación excepcional entre su localización en Bari y su vasta difusión en Oriente y Occidente. El objetivo principal de la propuesta es investigar antiguas y nuevas dinámicas geográficas vinculadas al culto del Santo de Mira y a la peregrinación, cuyos impactos culturales y socioeconómicos continúan caracterizando al territorio.

Palabras clave: Cristianismo; mito; culto; dinámica geográfica.

Abstract

St. Nicholas is one of the most known and loved saints of the Christian Church for being the patron saint of children and young people. The myth of San Nicola and the Italian city of Bari has been an inseparable couple for over a thousand years, that is, since in 1087 the relics of the bishop of Mira were transferred from present-day Turkey to the capital of Puglia. Over time, a deep bond between the city and its patron has been strengthened, giving life to a symbiotic identity. On the basis of the historical evolution of the cult, this reflection analyzes the exceptional relationship between its localization in Bari and its vast diffusion in the East and in the West. The main objective of the research is to investigate old and new geographical dynamics linked to the cult of Santo di Mira and to pilgrimage, whose cultural and socio-economic impacts continue to characterize the territory.

Keywords: Christianity; Myth; Cult; Geographical Dynamics.

SUMARIO

Introducción
 La tradición de la peregrinación cristiana
 Apulia, encrucijada de peregrinaciones
 San Nicolás. La difusión del mito entre Oriente y Occidente
 La peregrinación de San Nicolás
 Conclusiones

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de las peregrinaciones son difíciles de determinar, pero visitar lugares sagrados ha sido una práctica generalizada desde la antigüedad. Las peregrinaciones han sido durante mucho tiempo una característica común de numerosas religiones del mundo, incluidos el Cristianismo, el Judaísmo, el Islam, el Budismo, el Hinduismo y el Sintoísmo. Los movimientos de peregrinación se realizaban por varios motivos; para cumplir un voto, como expiación de los pecados, como gesto de acción de gracias por los hechos positivos o como medio de intercesión entre el hombre y lo divino. Antes de la difusión de los viajes en el sentido moderno, la peregrinación era la motivación de los movimientos humanos para “divertirse”, según la etimología latina del término (“volver a otra parte”). No era una prerrogativa de las clases sociales ricas (como lo sería más tarde para los Grand Tours) y jugó un papel importante en las economías locales y en la transmisión de la cultura.

La práctica de la peregrinación es todavía muy extendida ya que aún hay peregrinos vinculados a lugares sagrados; estos últimos desempeñan un papel central en sus sistemas de creencias e identidades religiosas. Este enfoque todavía se puede encontrar en muchos tipos de peregrinaciones, no solo en las cristianas. Por ejemplo, la ciudad sagrada de La Meca sigue siendo central para la identidad de todo clérigo musulmán que está obligado a visitar la ciudad al menos una vez en su vida. Asimismo, en la tradición judía, Jerusalén se cita con frecuencia como la ciudad más santa, y tanto la oración de Yom Kippur como el Seder de Pascua terminan con la frase “el próximo año en Jerusalén”. En definitiva, los lugares sagrados, quizás siempre, están llenos de significados y significantes (Collins-Kreiner, 2010; Gavinelli, 2012); se convierten en objetos de valor sagrado solo si son compartidos por el mismo grupo humano.

Muchos autores enfatizan los enfoques constructivistas sociales de los lugares; Tuan (1977) argumentó que el lugar no es una parte intrínseca del entorno, sino que se centra en la interpretación humana del mismo: «lo que comienza como un espacio indiferenciado se convierte en un lugar cuando lo valoramos» (1977, p. 6). Otros estudiosos se centran en los significados de los lugares como espacios sociales (Lefebvre, 1974) y cómo se ven influenciados por la propia experiencia en un entorno particular (Brandenburg y Carroll, 1995; Eisenhauer, Krannich y Blahna, 2000). Belhassen, Caton y Stewart (2008) utilizan el concepto de “Theoplacity”, (del griego “theos”, dios, y del latín “placea”, lugar), para enfatizar cómo las experiencias durante las visitas a lugares sagrados están influenciadas por tres componentes interrelacionados: la ideología teopolítica en la base de la peregrinación, los lugares visitados y las actividades realizadas por los peregrinos. Por todo ello, la peregrinación, como consecuencia de componentes socio-religiosos y socio-espaciales, es un: «fenómeno complejo y cambiante, con distintas implicaciones a nivel religioso, político, social y territorial» (Moscarelli, Lopez y Lois González, 2020, p. 1).

Las principales preguntas de investigación del artículo son las siguientes: ¿la tradición de la peregrinación nicolaiana hoy tiene su propia relevancia? ¿Ha cambiado la geografía delineada por la peregrinación a lo largo de los siglos? Al reconstruir su historia, el objetivo es verificar la transformación temporal de una experiencia religiosa centenaria. A través de entrevistas con algunos testigos privilegiados (sacerdotes de la Basílica de San Nicola, peregrinos y otros actores locales) y el examen de documentos testimoniales históricos, se formularán las conclusiones de la investigación

LA TRADICIÓN DE LA PEREGRINACIÓN CRISTIANA

La peregrinación pertenece a la historia de la humanidad, ya que el ser humano, con su andar, expresa una profunda y casi innata necesidad de movimiento, a través del cual es posible comprender la profundidad espiritual de la que el ser humano es portador. La peregrinación constituye un momento importante en la experiencia religiosa colectiva e individual del hombre. Las peregrinaciones cristianas tuvieron su máxima difusión en la Edad Media, cuando la relación con lo sobrenatural era muy fuerte y el mundo terrenal era considerado como el reflejo del espiritual. En el siglo XI se inicia un período pacífico para Europa gracias a la reducción de las invasiones bárbaras y árabes; esto favoreció la práctica generalizada de la peregrinación como manifestación de una necesidad espiritual efectiva a través de la búsqueda de lugares vinculados a la vida de Cristo y los santos para un conocimiento más íntimo y directo de la fe.

En este momento, había dos tipos de peregrinaje: devocional y penitencial. El primero, más antiguo, tenía como destino los lugares de la vida de Cristo. Por eso, el primer y natural destino del peregrino fueron las dos “piedras sagradas”: la del Calvario, sobre la que se levantó la cruz, y la del Sepulcro, que quedó vacío después de la Resurrección. Los palmieri, como se llamaba a los peregrinos que iban a Jerusalén y cuyo nombre deriva de la práctica de recoger y devolver las palmas de Jericó a su tierra natal, se encontraron con dificultades para cumplir su peregrinaje con la conquista islámica de Jerusalén en 637; sin embargo, en el siglo IV ya aparecieron otros destinos, como el caso de Italia, principalmente centrados en Roma, con su memoriae apostolorum y mártires, y el santuario rupestre de San Michele sul Gargano. (Otranto, 2003). En cuanto a otros destinos, los prerequisites de la romería eran el culto a las reliquias de santos y mártires, que para toda la Edad Media tuvo dimensiones significativas: es raro que una ciudad no tenga los restos de un santo, de un confesor o de la Virgen que venera y reclama como propio. La peregrinación penitencial, o expiatoria, tiene orígenes posteriores ligados a las costumbres anglosajonas y sobre todo irlandesas, extendiéndose a partir del siglo VI al resto de Europa.

Hasta finales de la Edad Media, el itinerario religioso era un acontecimiento que constituía una de las costumbres más extendidas de la religiosidad de la época, cuyas motivaciones eran distintas y se entrelazaban tanto en el ámbito espiritual como en el humano. Los motivos que llevaron a emprender la peregrinación han estado influidos por hechos históricos, por la evolución de la sociedad, así como por las indicaciones de la Iglesia Católica por lo que, a lo largo de los siglos, han prevalecido unos motivos sobre otros o la combinación de algunos de ellos (reliquias, miedo al fin del mundo, perdón de los pecados, participación en jubileos, peregrinaciones penitenciales y judiciales). La Doctrina de los Santos, que se remonta a la historia temprana de la Iglesia, apoyada en el siglo VI por San Gregorio Magno y San Gregorio di Tours y confirmada por el Concilio de Trento (1545-1563), permitió expresamente su veneración también a través de la forma de peregrinaje,

porque los Santos pudieron acudir en su ayuda de los peregrinos gracias a la fuerza que Dios les había dado (Cardini, Salvemini y Piccirillo, 2000; Duccio, 2005).

Las peregrinaciones se intensificaron sobre todo alrededor del año 1000, cuando el miedo al fin del mundo intensificó las prácticas religiosas destinadas a la salvación del alma. Pero más aún en los siglos siguientes, cuando todo el Cristianismo experimentó un indudable fervor devocional y se manifestó una cierta recuperación económica, se despertó la religiosidad y el deseo de viajar. Figuras como Pedro el Ermitaño, el abad de Cluny Pedro el Venerable y Bernardo de Claraval representan la renovación espiritual y el renacimiento religioso y eclesiástico del siglo XI, con un aumento significativo de los votos de peregrinación. Incluso el siglo XII fue escenario de un fuerte dinamismo espiritual, pero siguiendo la distinción entre el voto de cruzada (que prevé la indulgencia, solo posteriormente plenaria) y el voto de peregrinación; el primero se convierte en una verdadera institución dentro de la Iglesia católica: la cruzada es una peregrinación armada con el objetivo de liberar Jerusalén y puede ser iniciada única y exclusivamente por el pontífice. (Coleman y Elsner, 1997). A pie o a caballo llegaban para hacer penitencia, además de a Roma, por supuesto, sobre todo a Asís, que había conocido las hazañas de San Francisco, y a Loreto, donde se había encontrado la Santa Casa de Nazaret en los bosques de laurisilva (lauretum)¹.

Alrededor del 1300 d.C. los Jubileos se añadieron como una motivación más para los peregrinos que iban a Roma, los llamados Romei. El 22 de febrero de 1300, con la bula papal de Bonifacio VIII, se anunció el primer Jubileo de la historia, que debería haber terminado en la Navidad del mismo año; a los romanos se les concedió una indulgencia plenaria con la obligación de visitar las basílicas de San Pedro y San Pablo en peregrinación. Durante el siglo XVI, las críticas luteranas a la peregrinación redujeron su importancia y flujo.

Aunque nunca ha existido un camino convencional, desde la antigüedad tardía, la red de antiguas vías romanas ha dado lugar a verdaderas rutas de peregrinaje. Y ciertamente no fueron viajes fáciles; los caminos eran en su mayoría senderos cubiertos de barro o hielo y era necesario lidiar, especialmente en invierno, con obstáculos naturales casi insuperables, como los Alpes. Por lo general, los viajes implicaban rutas compuestas: un tramo de carretera, el transbordador de un curso de agua, camino a través de un bosque, tramo de navegación fluvial. En cualquier caso, la conciencia de los riesgos a afrontar era tal que quienes tenían que partir para un largo viaje se preparaban para ello (por ejemplo, haciendo testamento) sabiendo que no podían volver. Antes de partir, era necesaria la confesión y la bendición del sacerdote u obispo. La bendición también se impartió a los objetos esenciales del buen peregrino con una oración especial que, sin embargo, podía variar según el destino elegido: el personal (báculo); la alforja que contiene comida y dinero; la capa; el petaso (el sombrero de ala ancha para protegerse del sol y la lluvia). Además de las posibles rutas sobre los restos de la calzada romana, los peregrinos identificaron otros caminos paralelos por los que se alzaban aldeas, xenodochia (instalaciones de asistencia y descanso más tarde llamadas hospitium), posadas, iglesias y abadías. (Cardini, Salvemini, Piccirillo y 2000; Duccio, 2005).

En otros casos, los peregrinos utilizaron caminos ya identificados por rutas tradicionales que convergen en Roma desde la mayor parte de la península. Un ejemplo de esto es la "Vía Francígena"² cuya ruta cruzaba los Alpes en el Valle de Aosta (paso del Gran S. Bernardo), descendía desde Piamonte y Lombardía en el Valle del Po, cruzaba los Apeninos hacia Berceto y se extendía a lo largo de la Toscana y Lacio para llegar Roma (Figura 1). Una ruta alternativa que en el pasado conectaba con el Camino de Santiago llegaba a Italia a través del cruce alpino Montgenèvre en Francia y los

dos caminos se unían en Vercelli. Otro camino de gran importancia fue la Vía Postumia, el camino que unía Aquilea con Génova pasando por Verona, Cremona, Piacenza y Tortona. Desde finales del siglo V, la difusión del culto al Arcángel Miguel, venerado en varios santuarios del Gargano en Apulia, Campania y Basilicata, y el dominio político en el Sur de Bizantinos y Longobardos, entre los siglos VI y VII, hicieron el tránsito más seguro y favorecieron diversas formas de peregrinaje, laico y religioso, por los caminos más importantes del sur de Italia. A estos se agregaron otros lugares santos y santuarios donde se habían constatado apariciones y maravillas de poderosos intercesores de Dios; entre ellos los más visitados: Canterbury en Inglaterra; Mont-Saint-Michel y Chartres en Francia; Colonia y Aquisgrán en Alemania; Loreto, Asís, la Gruta del Arcángel San Miguel en Monte Sant'Angelo, la Basílica de San Nicolás de Bari y muchas otras en Italia; tales santuarios han dibujado los mapas espirituales del mundo occidental.

Fuentes notarias de Umbría (Pappagallo, 1999) informaron que, entre 1374 y 1499, la Gruta de San Miguel y la Basílica de San Nicolás de Bari fueron los destinos de peregrinación más importantes de Italia. El primero, ya en el año 500 d.C., comenzó a ser destino de peregrinaciones con los lombardos que, convertidos al Cristianismo, eligieron al Arcángel como su patrón; la Basílica fue visitada cada vez más a partir de la segunda mitad del siglo X cuando comenzó el movimiento de los cruzados hacia Tierra Santa para liberar el Santo Sepulcro de los musulmanes. De manera más general, la importancia alcanzada por los puertos de Apulia, así como por los testimonios itinerantes, también está atestiguada por las numerosas “mansiones” (los edificios administrados por los monjes guerreros fundados en 1099, en las ciudades más importantes de Europa) fundadas por el Templarios en Bari, Barletta, Trani, Brindisi y en la ruta Apia Antica y Apia Traiana.

La importancia cultural de la peregrinación también se encuentra claramente en la denominada literatura de peregrinación. Según los historiadores, los itinerarios, diarios y otros relatos de peregrinos más o menos ilustres son considerados un género literario real, distinto de la gran literatura que también trata y muestra el papel significativo de este inagotable fenómeno social. En cualquier caso, entre los itinerarios y guías específicos es necesario distinguir descripciones puramente geográficas (como la Tabla de Peutinger o el Cronógrafo de Ravenna), y las composiciones cuyo carácter es más bien hagiográfico (como lo son algunas obras de Prudenzió, Paolino di Nola y Venanzio Fortunato), en el que la información topográfica es secundaria a otros fines (Caucci von Saucken, 1999; Chélini, Branthomme, 2004; Liccardo, 2018).

La experiencia de la peregrinación sigue siendo hoy un fenómeno significativo; de hecho, es suficiente pensar en los miles de visitantes al año que pasan por los albergues del Camino de Santiago de Compostela y en los peregrinos que llegan a pie a los santuarios tradicionales.

Figura 1: La Vía Francígena de Sigerico.



Fuente: <http://www.camminideuropa.it>.

APULIA, ENCRUCIJADA DE PEREGRINACIONES

Los caminos que unían los tres destinos más importantes del Cristianismo, Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela, conocidos como peregrinaciones maiores, eran caminos de primera importancia; los demás destinos de grandes peregrinaciones perdieron importancia con el tiempo. Las rutas más importantes coincidían con la red de carreteras construida por los romanos con sus estaciones, a las que se añadieron otras carreteras; pronto se enriquecieron con hospicios y refugios para satisfacer las diferentes necesidades de los viajeros que recorrían Europa a pie.

En general, se puede decir que los caminos se desarrollaron principalmente en tierra con pocos pasos en el mar. La elección fue dictada principalmente por razones económicas; los penitentes que no tenían medios económicos seguían las rutas terrestres sin pasar por mar. Consistían en dos caminos; el primero fluía a lo largo de la costa del Adriático, la llamada "Vía Egnatia" pasando por la actual Eslovenia, Croacia, Grecia, Constantinopla y luego Jerusalén; la segunda ruta cruzó las llanuras de Hungría, Serbia, Bulgaria, Constantinopla y luego Jerusalén (Figura 2). Aquellos que tenían más recursos podían permitirse un pasaje en barco y, al llegar al puerto de Venecia o a los

puertos de Apulia, encontraban un punto de embarque hacia la Tierra Santa. En la Edad Media, la travesía por mar era todo menos fácil pero los armadores venecianos se especializaron en la perfecta organización de la peregrinación con una fórmula que hoy llamaríamos “todo incluido”; la tarifa que se solía pagar incluía no solo alimentación y alojamiento durante todo el viaje, sino también peajes y estancias en Tierra Santa. Debido a las dificultades del viaje y a los peajes cada vez más caros exigidos por los califas, el interés por los lugares santos de Tierra Santa se fue reduciendo progresivamente y hacia el año 1500 los franciscanos de Jerusalén dejaron de ver a los peregrinos (Sumption, 1993).

Figura 2: Mapa de las rutas de peregrinación medieval en Europa y el área mediterránea.



Fuente: <http://www.treccani.it/enciclopedia/pellegrinaggio>. Cortesía de la Enciclopedia italiana Treccani. Queda prohibida cualquier reproducción y / o uso que no sea estrictamente personal. La retransmisión por la red o el envío en cualquier forma está estrictamente prohibido.

Durante las cruzadas, Apulia tuvo un papel de considerable importancia: sus puertos permitían el embarque y desembarque de peregrinos y caballeros hacia la Tierra Santa, era el puesto de avanzada de las órdenes monásticas-caballerescas cuyas huellas en muchos casos aún son visibles en la zona norte de Bari. Su ubicación en el tramo final de la Vía Francígena fue fundamental, ya que ese itinerario de peregrinación que unía Canterbury a Roma y luego a los puertos de Apulia permitía la llegada a Tierra Santa. En particular, Apulia se vio afectada por la Vía Francígena del Sur que conecta Roma y los puertos del Adriático de Apulia, volviendo sobre el sistema de carreteras que se mantuvo desde la época romana a través de las carreteras consulares como la Vía Apia y la Vía Traiana. Además, Apulia ofrecía hospitalidad y sobre todo santuarios devocionales entre los más venerados del Cristianismo.

Un ejemplo es el ya mencionado Santuario de San Michele en Monte Sant'Angelo y el de San Nicolás en Bari. Fue también lugar de presencia de las órdenes militares de los hospitales, de los templarios y de los teutónicos que construyeron diversas estructuras destinadas a acoger a los peregrinos que partían y volvían de Tierra Santa y abastecer sus hogares de Oriente con productos

de la región (Lavermicocca, 1999). Stopani destacó cómo en Apulia «hubo una fusión entre las rutas terrestres y las rutas marítimas a Tierra Santa: la posición geográfica de la región, proyectada hacia el este con la península de Salento, de alguna manera la predestinó a convertirse en una especie de “carrefour” de la circulación vinculada a la peregrinación a Jerusalén» (en Bianco, 2016, p. 86).

Con el tiempo y con la evolución de la sociedad, las peregrinaciones perdieron su atractivo. También se le opusieron leyes que prohibían la mendicidad, el éxodo de personas y dinero, sin que, sin embargo, desaparecieran definitivamente en la piedad y la fe populares. En los siglos XVII y XVIII hubo un interés creciente por los viajes culturales, motivados más por la curiosidad hacia el descubrimiento de los vestigios antiguos presentes a lo largo de los itinerarios que por las peregrinaciones en sentido religioso.

SAN NICOLÁS. LA DIFUSIÓN DEL MITO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

La peregrinación es uno de los signos distintivos de aquellos santuarios cuyo Santo Patrón es tan venerado por los creyentes hasta el punto de querer llegar a su cuerpo allí guardado.

En el caso de la tumba de San Nicolás, se trata de una romería clásica tanto de la Edad Media como de la época moderna. Los peregrinos procedían de los países más septentrionales de Europa y de Rusia, tanto católicos como ortodoxos. Luego, alrededor de 1890, las cosas cambiaron. Todos los bienes de la Basílica fueron expropiados por el Estado italiano y la recepción de peregrinos entró en un período de crisis. Sin embargo, todavía hoy muchos miles de fieles visitan la Basílica de San Nicolás en Bari para rendir homenaje a sus restos, especialmente en ocasión de las dos fiestas del Santo: el 8 de mayo y el 6 de diciembre; algunos grupos de peregrinos llegan a la ciudad todavía a pie (como, por ejemplo, las Compañías de Vasto, San Salvo, Montedorisio, Gissi, Fragneto Monforte) (Di Fazio, 2018).

La fama de San Nicolás, tanto en el mundo occidental como en el oriental, es muy antigua y precedió al traslado de sus huesos a Bari desde Mira en Turquía en 1087. Las numerosas iglesias dedicadas a él, ya presentes en Bari e Italia, dan testimonio de esto. Por ejemplo, durante las excavaciones arqueológicas bajo el monte Palatino en Roma, fue descubierto un fresco dedicado a él que data de alrededor del 760 d.C.; confirmando así que San Nicolás fue venerado en Italia cuatro siglos antes de la traslación de sus huesos. Actualmente, el fresco es considerado la imagen de San Nicolás más antigua del mundo (Bronzini; 2002; Melchiorre, 1986).

La Basílica de San Nicolás (Figura 3) se convirtió así en un destino de peregrinaciones devocionales ya que los huesos de San Nicolás, robados de Mira en 1087, fueron depositados en su cripta por el Papa Urbano II, el 1 de octubre de 1089. Desde entonces, se desarrolló un intenso y continuo peregrinaje: las reliquias del Santo se convirtieron en parada obligada y objeto de veneración por parte de condotieros, príncipes, soberanos y papas que, antes de embarcarse hacia Tierra Santa, solicitaban protección y bendición al gran taumaturgo. La particular posición geográfica de la ciudad de Bari ha hecho que en la historia se haya convertido en una encrucijada de personas y, por tanto, en un punto de encuentro de culturas. Su valor como lugar de tránsito para los peregrinos en su camino a Jerusalén ya está bien evidenciado en el siglo IX. Luego, con la presencia de las reliquias de San Nicolás, se convirtió en un destino de peregrinaciones. Posteriormente, con el llamado “Clermont Appeal” de 1095 con el que el Papa Urbano II invitó a “todo Occidente a marchar en defensa de Oriente para ir y liberar los lugares santos”, Bari se convirtió en punto de encuentro

del ejército cruzado gracias al “Portus Sancti Nicolási” desde el que se embarcaron hacia Tierra Santa.

La empresa de los marineros de Bari en 1087³ (Figura 4) tuvo toda una serie de consecuencias religiosas y sociales. Pero la consecuencia más directa fue el nacimiento de un Hospital de los Peregrinos, que tuvo lugar con la bendición del abad Elia, Arzobispo de Bari, y el patrocinio de Boemondo d'Altavilla, príncipe de Taranto e hidalgo de Bari (Jones, 1978; Otranto, 1994; Cioffari, 2007).

Figura 3: La Basílica y la estatua de San Nicolás.



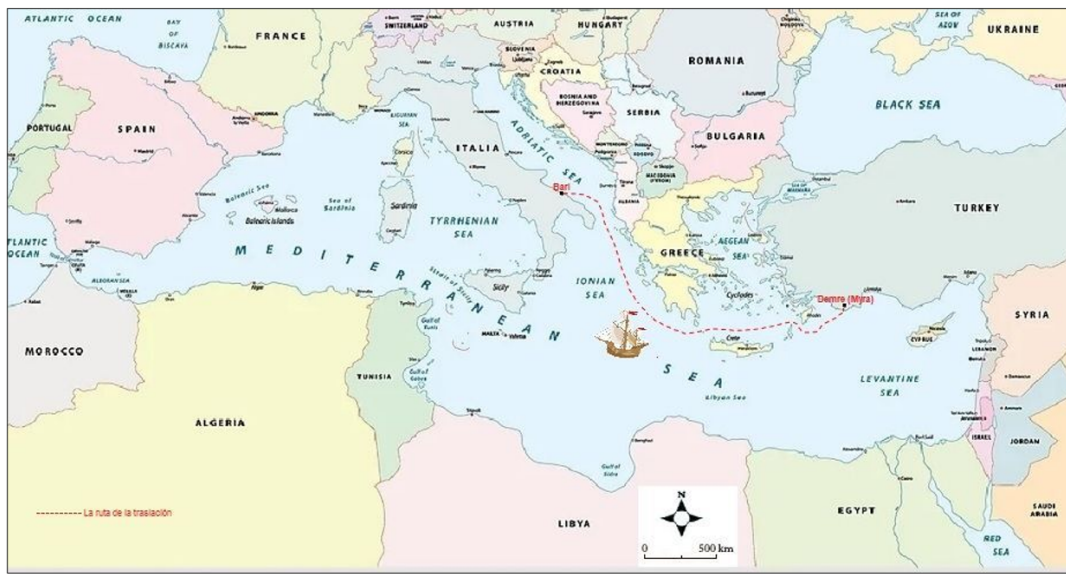
Fuente: Ivona A., 2021.

El impacto que la empresa también tuvo en la imagen y en el comercio de Bari fue enorme considerando que San Nicolás, según los predicadores de la época, estaba en la cima de la devoción popular a los Santos. Tras el robo de sus huesos en 1087, Bari, conservando sus características de ciudad occidental, consolidó su proyección oriental hacia el este; de hecho, el Santo, que vivió en Asia Menor entre 260 y 335, era de lengua y cultura griegas. Desde entonces, el culto a San Nicolás también se extendió a Occidente y un impulso para aumentar el culto comenzó en Bari. La empresa de la traducción fue, sin embargo, el efecto y no la causa del culto excepcional del Santo de Mira, ya muy vivo en Occidente.

En los siglos XIV y XV también hubo muchas “peregrinaciones judiciales” a Bari, impuestas a los pecadores de Flandes y otras regiones europeas para reemplazar convicciones graves. El peregrino obligado a despedirse solemnemente de las autoridades que lo habían condenado vestía el hábito del penitente, reconociendo públicamente sus faltas con la solicitud simultánea de conciliación a la parte ofendida; al llegar a la Basílica se presentaba ante las autoridades civiles y religiosas de Bari. Los canónigos, custodios de las reliquias de San Nicolás, expedían al peregrino condenado un certificado que acreditara su llegada y rezos en el santuario, es decir, la expiación de la sentencia (Bacci, 2009; Vantaggiato, 2010). La santidad de San Nicolás, conocida y venerada en todo el mundo, nunca ha dejado de ser objeto de peregrinaciones, con el resultado de la difusión del culto de San Nicolás de Bari (y no de Mira).

Lo más llamativo del culto nicolaiano es la magnitud del fenómeno, con ubicación en Bari y su vasta difusión sin fronteras, en Oriente y Occidente. Esto se puede explicar considerando que en Oriente el culto a San Nicolás ya era intenso a principios del siglo VI y en Occidente, especialmente en Italia, se habían levantado iglesias dedicadas al obispo de Mira desde la época de León IV (Siglo IX). El traslado de las reliquias a Bari, donde el obispo de Mira ya era venerado en varias iglesias, amplificó su notoriedad y favoreció las oportunidades de peregrinaje.

Figura 4: La traslación de los huesos de San Nicolás de Mira a Bari.



Fuente: Elaboración de Ivona A., 2021 (Base: Mapa World Atlas, <http://www.worldatlas.com>).

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la ciudad celebra a su Santo patrón dos veces al año. El 6 de diciembre es la fiesta típicamente religiosa según la tradición del calendario cristiano de organizar el año litúrgico día a día. Mientras que del 6 al 9 de mayo, la ciudad de Bari celebra a su patrón recordando la traslación de las reliquias. La gente de Bari y los peregrinos de todo el mundo participan en las solemnes celebraciones religiosas y eventos culturales en honor al Santo. El 7 de mayo, el desfile histórico conmemora la vida del Santo, sus milagros y la hazaña épica de los marineros. El 8 de mayo se lleva al Santo en procesión por las calles de Bari Vecchia (el casco antiguo de la ciudad) hasta llegar al mar. Es aquí donde los peregrinos con sus barcos rinden homenaje al Santo que vino del mar, siendo así también protector de los marineros. El 9 de mayo continúan las celebraciones con la solemne celebración eucarística en la que el párroco de la diócesis invoca al Espíritu Santo para renovar el “prodigio del Maná” que rezuma de los huesos de San Nicolás (Ivona, Privitera, 2020).

Durante casi un milenio, la Basílica dedicada al Santo (donde se guardan sus reliquias) y con ella la ciudad son destino de una peregrinación en continuo crecimiento. Aquí se cruzan los pasos de peregrinos de diferentes nacionalidades y religiones, sobre todo teniendo en cuenta que es la única iglesia católica en cuya cripta (Figura 5) también se puede celebrar el culto ortodoxo (Rizzello y Trono, 2013). Un hecho que pone de relieve el vínculo de la ciudad con Europa del Este, haciendo de la Basílica un lugar de encuentro y diálogo, de cara a la tan esperada reconciliación de todas las Iglesias.

Figura 5: Las reliquias de San Nicolás guardadas en la cripta de la Basílica.



Fuente: Ivona A., 2021.

El culto a San Nicolás está casi extendido en todo el mundo. En los países de Europa del Este, los testimonios son numerosos. Desde Constantinopla y Grecia, el culto de San Nicolás pasó al mundo eslavo a partir de Bulgaria, como lo demuestra un Sermón de Clemente de Ochrid. Otras tradiciones populares se encuentran en Valaquia; en Moldavia también se celebra la fiesta del traslado de San Nicolás a Bari. En muchas iglesias de Rumania hay frescos que representan la vida del Santo. Debido a su particular posición geográfica, entre Alemania y el mundo eslavo, la República Checa ha tenido la oportunidad de conocer a San Nicolás desde los tiempos más remotos. Asimismo, la iglesia de San Nicolás en Praga es uno de los monumentos más importantes del barroco checo. Otros varios testimonios del culto están presentes en Polonia, Lituania, Estonia y Letonia. San Nicolás es muy venerado en las repúblicas eslavas del Sur, aunque con algunos matices diferentes. Por ejemplo, Eslovenia se ve afectada por el folclore austriaco, Croacia está particularmente vinculada al patrocinio del Santo en el mar (aunque no exclusivamente), Serbia y Bosnia Herzegovina se caracterizan por la lealtad a la herencia bizantina. Principalmente ortodoxas son las iglesias de San Nicolás en Albania. De particular interés es la iglesia de San Nicolás en Štip en Macedonia.

El nombre de San Nicolás también se conoce en Medio y Lejano Oriente, aunque mucho menos que en Europa y América. Armenia, por ejemplo, incluye a San Nicolás entre los santos más venerados.

Un censo realizado por el Centro de Estudios de la Basílica de San Nicolás a finales de la década de 1980 identificó alrededor de 1200 iglesias en Italia (en funcionamiento y no en funcionamiento) consagradas a San Nicola, distribuidas de la siguiente manera: 271 en el norte de Italia (22,12%; principalmente en Veneto, 70), 399 en el centro de Italia (33,16%; principalmente en Toscana, 93), 533 en el sur de Italia (44,30%; principalmente en Campania, 175). En el mundo hay al menos otras 2.750 iglesias de San Nicola en Europa y otras 265 en países no europeos (Melchiorre, 1992).

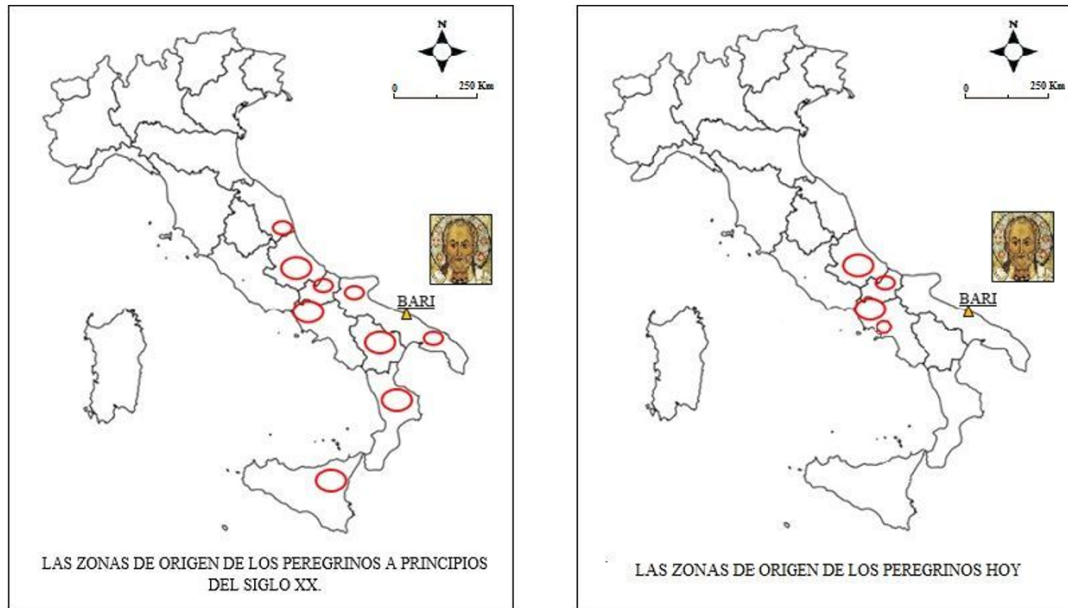
En la geografía italiana del culto nicolaiano, la mayor difusión se produjo en las regiones del sur. Muchos piensan que el culto en Apulia fue uno de los más antiguos y consistentes. En realidad, los testimonios de Apulia son posteriores a los de Sicilia, Calabria y Campania. Las primeras referencias a iglesias se remontan a la primera mitad del siglo XI, con Taranto (ya existente en 1029), Bari (fundada en 1026), luego Brindisi (ya en 1054), Monopoli (1059) y Troia (1067). El traslado a Bari revivió el culto ya existente (<http://www.basilicasannicola.it>).

LA PEREGRINACIÓN DE SAN NICOLÁS

La peregrinación es una experiencia religiosa universal, conocida no solo por el Cristianismo, sino también por todas las religiones de la antigüedad, tanto monoteístas como politeístas. A lo largo de los siglos el peregrino, en su mayoría masculino, impulsado por diversas motivaciones personales, íntimas o sociales, emprendió su camino con gran tenacidad generalmente en los meses de abril y mayo, en pequeños grupos, las llamadas “compañías” que formaban junto a ellos los caminos; a veces con algunos animales que llevan el equipaje necesario o niños y enfermos, caminando muchos kilómetros al día. Los viajes fueron organizados por las mismas personas, a menudo llamadas “priors” a quienes la comunidad reconoció una función precisa del orden religioso (Berardi, 2019).

A lo largo de los siglos, ha habido peregrinaciones de cruzados, emperadores, jefes de estado papales, altos prelados, reyes que fueron a Bari para rendir homenaje a las reliquias del Santo patrón de la ciudad. Como demuestran los Boletines de San Nicolás (publicados por la basílica del mismo nombre desde 1906), numerosas compañías de peregrinos formadas por cientos de personas comunes y fieles animados por un gran fervor religioso llegaron a Bari desde Marche, Abruzzo, Molise, Campania, Lucania, Calabria, Sicilia y Apulia. Con el tiempo, los peregrinos se han ido concentrando en la zona napolitana-Caserta y en la zona Abruzzo-Molise (Figura 6).

Figura 6: Evolución geográfica en la época de los peregrinos de San Nicolás.



Fuente: Ivona A., 2021.

Por ejemplo, en el Boletín de San Nicolás número 3 de 2014 aparece la noticia de la primera romería procedente de Monteodorisio Chieti fechada en el año 1671; en los años siguientes, las llegadas de otros peregrinos de las regiones circundantes quedan demostrados en los Registros de Peregrinos de la Basílica. A partir de los libros del Hospicio de San Nicolás, se pudo detectar la evolución en el tiempo de la composición de los peregrinos que llegaron a Bari para la devoción al Santo. A partir de los primeros registros escritos entre finales de los años 1600 y 1700, la procedencia era muy variada entre italianos y extranjeros, mientras que a principios del siglo XX prevalecían los italianos con la única excepción de un flujo constante de Rusia. San Nicolás había sido proclamado “Patrón de todas las Rusias”, por lo que para los rusos Bari representaba el tercer destino en orden de importancia de la peregrinación, después de Palestina y el Monte Athos. La Sociedad Imperial de Palestina financió la construcción de la Iglesia rusa de Bari con este propósito: acoger adecuadamente el flujo de peregrinos rusos en ausencia de un alojamiento en la Basílica. De hecho, en 1810 el Hospicio de San Nicolás cesó definitivamente la función de dormitorio por dificultades económicas y de gestión, mientras que un reglamento establecía que la administración del almuerzo a los peregrinos continuaba únicamente los días de la fiesta de mayo (Cioffari, 2007; Di Fazio, 2018; <http://www.basilicasannicola.it/bollettinodisannicola>).

Las peregrinaciones comenzaron el mismo día del desembarco en Bari de los huesos de San Nicolás el 9 de mayo de 1087 y en los primeros días se registraron muchos milagros a favor de los peregrinos, incluso de países lejanos. Se comprende así cómo la devoción a San Nicolás ha empujado a los fieles a afrontar la peregrinación de todo el mundo para visitar la tumba del Santo en la Basílica de Bari. Tres factores ejercieron un fuerte atractivo sobre los peregrinos que venían de Bari: las reliquias del Santo guardadas en la cripta con su poder taumatúrgico; el maná, el líquido que todavía hoy se beneficia de los huesos del Santo; la feria establecida por Federico II de Suabia que tuvo lugar en los patios de la ciudadela de Nicolás durante las dos fiestas de mayo y diciembre, en la que los comerciantes estaban exentos de derechos e impuestos sobre los bienes intercambiados.

Actualmente, la peregrinación a San Nicolás procede de tres regiones italianas: Campania, Abruzzo y Molise, con un total de unas 115 compañías que peregrinan a Bari; la mayor parte de ellas proceden de Campania (76), mientras que en Abruzzo hay 26 compañías y el resto proviene de Molise. A pesar de la disponibilidad de medios de transporte más cómodos y rápidos, hay grupos de devotos que, reunidos en compañías y guiados por el líder del grupo, todavía hoy van a San Nicolás de Bari en una romería religiosa a pie según una forma de intensa actividad devocional. Como afirman Turner y Turner (1978), en todo sistema de peregrinaje, incluso en los en declive, persiste un fino hilo de devoción popular que recuerda el ardor y la *communitas* originales.

Desde los pueblos de Abruzzo, los peregrinos viajan a Bari por el camino de más de 240 kilómetros en siete días (Figura 7), respetando una antigua tradición que se ha transmitido de generación en generación. El camino sigue marcado por la pobreza de medios, el sacrificio, la oración continua según la costumbre del país de origen y salpicado de muchas etapas intermedias que consisten en otros lugares santos, santuarios, conventos y casas de Peregrino⁴. Es un camino de redención que se completa frente a la tumba de San Nicolás en Bari. Incluso el ajuar del peregrino se ha mantenido fiel a la tradición centenaria; los objetos más comunes entre estos fieles a pie son el personal (báculo) cuidadosamente decorado y equipado; un pañuelo anudado al cuello del color de cada acompañante; la alforja de tela y las mujeres de algunas compañías llevan una especie de bata que protege la ropa con la que se presentarán frente a San Nicolás. Recorren unos 40 kilómetros diarios, cruzan los caminos del Gargano y luego bajan, por el golfo de Manfredonia hasta Bari, cantando las canciones dedicadas al Santo en el que tanto creen.

Figura 7: La peregrinación de San Nicolás de Abruzzo a Bari.



Fuente: Elaboración de Ivona A., 2021. (Base: <http://www.maps.google.it>).

La otra zona de origen actual de los peregrinos de San Nicolás, como se mencionó anteriormente, es la zona Nápoles-Caserta. En particular, desde la zona de Alto Sannio (en Campania) la tradición del viaje nicolaiano nunca se ha detenido. El fenómeno de la trashumancia contribuyó a la difusión del culto a San Nicolás en esta zona; de hecho, las huellas de las ovejas seguidas por los pastores

de Abruzzo y Molise coinciden en gran medida con la ruta de los peregrinos a San Nicolás de Bari (Cioffari, 1997).

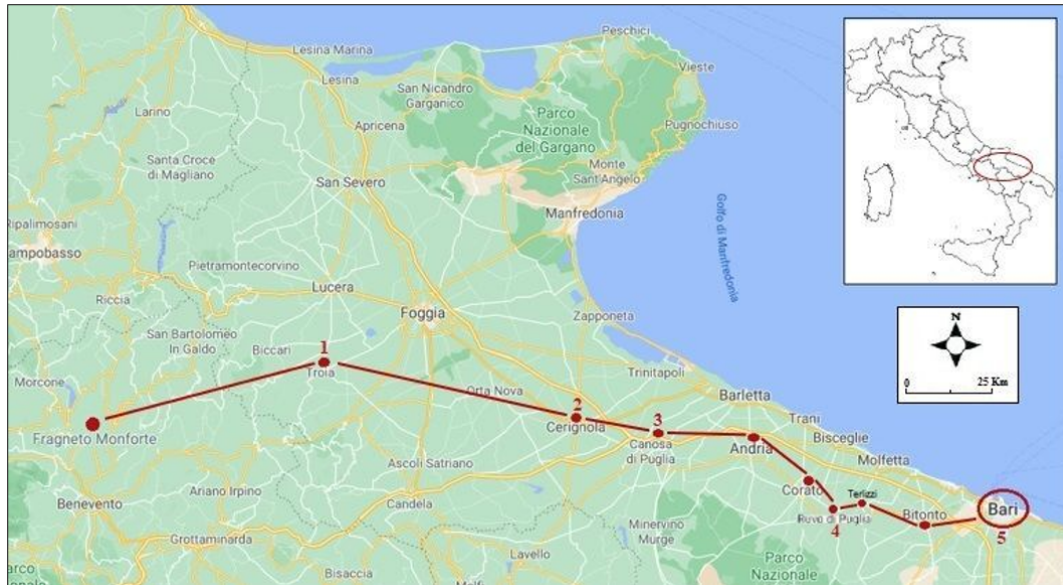
A finales del siglo IX d.C. tras la expulsión de los bizantinos de Benevento, algunos pequeños grupos se instalaron en Fragneto Monteforte. En su mayor parte eran hábiles comerciantes y expertos artesanos que hicieron florecer la pequeña aldea. Entre estos se encontraban los devotos de San Nicolás de Mira, que introdujeron así el culto junto con la costumbre de que los ricos donaran alimentos a un magisterio que los distribuía entre los más pobres y los necesitados. Incluso hoy en día esta costumbre se ha mantenido durante los días de la fiesta de San Nicolás y las ofrendas son guardadas por el “maestro de fiesta”. En Fragneto Monteforte, el primer edificio religioso del que tenemos cierta información, está dedicado a San Nicolò (en lugar de San Nicolás) y es posterior a 1138. Aquí, entonces, funcionó una cofradía bajo el título de San Nicolás, que aún hoy se ocupa de la organización y gestión de la consagración de la fiesta al Santo.

El Sannio-Benevento (en Campania) siempre ha representado un territorio donde el sentido de lo sagrado, la religiosidad, los cultos devocionales y las romerías se han sentido con particular adhesión por parte de las poblaciones locales para representar a lo largo del tiempo un marcador indudable de identidad territorial. Por tanto, no es de extrañar que desde la antigüedad se haya desarrollado un flujo de peregrinaciones desde Fragneto Monteforte a San Nicolás de Bari. El actual “Camino de San Nicolás” incluye nueve etapas divididas en cinco diurnas y cuatro nocturnas (Figura 8). Retoma una antigua peregrinación devocional a Bari y Monte Sant'Angelo iniciada en 1830 por la Compañía de peregrinos de la pequeña ciudad cercana a Benevento; este camino inicial, diseñado por el erudito local Francesco Sorda, tenía múltiples propósitos además de visitar la Basílica de San Nicolás y el Santuario dedicado a San Miguel Arcángel. En la idea de Francesco Sorda, a través de la experiencia del viaje que duró varios días, los participantes de la pequeña comunidad de Fragneto pudieron consolidar amistades y compartir nuevos conocimientos. En definitiva, la peregrinación de Sannio a Bari se consolidaron como una oportunidad para difundir ese “ardor y sentido de *communitas*”, tal y como afirman Turner y Turner (1978). Las etapas de este camino original fueron en realidad doce; las cinco primeras⁵ a Bari, las demás volvían por el Monte Sant'Angelo. Aunque con algunas diferencias, la actual romería de San Nicolás recorre las mismas etapas.

El camino de las otras compañías nicolaianas recorre, en términos generales, las rutas de la Vía Francígena del sur o la Vía Apia y la Vía Traiana, como se mencionó anteriormente, a través de las cuales entran en Apulia desde Campania y luego llegan a Bari. Este itinerario era uno de los más utilizados por soldados romanos, cruzados y comerciantes y por todos los demás viajeros que tenían que llegar a los puertos de Apulia; era más fácil porque era mucho más plano que el Apia. A partir de la Edad Media fue utilizado por los peregrinos en su camino hacia el Monte Sant'Angelo (a través del ramal llamado “Vía Micaelica”) y, por tanto, salpicado de santuarios y hospicios. Desde el santuario del Monte Sant'Angelo bajamos a Manfredonia y, continuando por la costa del Adriático, desde Siponto los peregrinos llegaron a Bari.

Estas rutas principales estaban flanqueadas por una red de carreteras secundarias que llegaban a santuarios particulares. Hoy esos caminos ancestrales son los principales caminos para los viajeros modernos en busca de su propia dimensión religiosa. Entre ellos se encuentran: «hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, animados por una fe inquebrantable hacia un gran santo, peregrinan para venerar sus restos; desde regiones cercanas y lejanas recorren los caminos de Apulia hasta la Basílica de San Nicolás de Bari. Peregrinos contemporáneos a raíz de una tradición milenaria que no tiene fin» (Di Fazio, 2018, p. 2).

Figura 8: La peregrinación de San Nicolás desde Sannio (Campania) a Bari.



Fuente: Elaboración de Ivona A., 2021 (Base: <http://www.maps.google.it>).

CONCLUSIONES

Por lo analizado hasta ahora, se puede concluir que la tradición de la peregrinación nicolaiana se renueva cada año con una espiritualidad y veneración inalteradas a lo largo de los siglos. La geografía delineada a lo largo de los siglos por la peregrinación ha cambiado, sin embargo, como se destaca en los párrafos anteriores. El culto nicolaiano en el sur de Italia ha sido fuertemente localizado en (y reducido a) cuatro áreas. Esta evolución en términos geográficos del origen de los peregrinos no ha menguado, sin embargo, la veneración de San Nicolás. También se puede decir que el culto al santo de Myra ha adquirido hoy el valor de un puente ideal de comunicación entre Oriente y Occidente que, cada vez más, encuentra espacios de diálogo en nombre de San Nicolás.

Un ejemplo de esto es la afluencia constante de peregrinos también de Rusia. Desde mediados del siglo XVII, muchos aristócratas e intelectuales rusos peregrinaron a Bari; después de la revolución comunista de 1917 que había interrumpido por completo todo tipo de peregrinaje, desde principios de los noventa del siglo pasado los flujos desde Rusia se han reanudado sin interrupción. Desde 1998, los peregrinos rusos han sido acogidos nuevamente por los sacerdotes ortodoxos del Patriarcado de Moscú, que tienen su sede en la llamada Iglesia Rusa, presente en la ciudad de Bari.

Si miramos la geografía de este culto a escala local, se evidencian los signos de una ciudad que ha cambiado alrededor de la basílica a lo largo de los siglos. Desde el momento de la transferencia, el vínculo entre San Nicolás y Bari se ha ido fortaleciendo gradualmente. En el campo de la hagiografía hay casos muy frecuentes de santos cuyos acontecimientos están íntimamente relacionados con los de una ciudad: pensemos en San Pietro y Roma, San Gennaro y Nápoli, Sant'Ambrogio y Milano en el caso de Apulia, también se puede mencionar la unión entre San Michele y el Monte Sant'Angelo. Sin embargo, en ninguno de estos casos se ha producido un proceso de plena identificación como el de San Nicolás y Bari.

El culto nicolaiano y la basílica tuvieron un impacto significativo en la vida de la ciudad de Bari, no solo desde un punto de vista religioso, sino también desde un punto de vista civil, político, socioeconómico y cultural. Una mirada a las conclusiones decurionales y otras fuentes de archivo muestra hasta qué punto la vida de la basílica estaba íntimamente relacionada con la de la ciudad. Un ejemplo fue el establecimiento de las ferias nicolaianas, inmediatamente después de la llegada de los huesos del santo a la ciudad, que se realizaban dos veces al año en los patios de la Basílica. Centro de espiritualidad ecuménica, por un lado, y de vida activa, por otro, la basílica ha revelado y sigue revelando hoy más que ayer una vivacidad notable también a nivel cultural con iniciativas y programas que repercuten positivamente en todo el cuerpo social de la ciudad.

La institución del hospicio de peregrinos en el siglo XI, posteriormente transformada en hospital, así como la escuela de gramática y música que se remonta al siglo XVI, son ejemplos muy lejanos en el tiempo pero, precisamente por eso, son más significativos ya que expresan la continuidad con la que la basílica era el centro neurálgico de la ciudad. Entre las iniciativas más recientes se encuentra la "Ciudad Nicolaiana" que propone la recuperación y puesta en valor del rico patrimonio de edificios y obras arquitectónicas que gravitan alrededor de la Basílica (Otranto, 1994).

Como se ha subrayado a menudo, es difícil identificar entre los santos de la tradición cristiana más antigua un personaje que haya sido destinatario de un culto tan arraigado tanto en Oriente como en Occidente, como es el caso de San Nicolás. Su imagen, aunque sea a través de una serie ininterrumpida de variaciones locales, se ha vuelto familiar para multitud de personas. Fue honrado por la iglesia bizantina y pronto venerado y respaldado incluso en el sentido más literal del término por la tradición latina y en parte también por la armenia. La afirmación del culto a Nicolás puede considerarse definitiva en el siglo VI, cuando se encuentra en Creta una inscripción en la que se invoca su ayuda; este hecho configura una clara demostración de que la fama del Santo ya se había extendido ampliamente por las rutas de navegación del punto mediterráneo oriental. En virtud de este proceso, el relato legendario del Santo acaba tomando un aspecto diferente, en cierto modo más convencional: de los actos de generosidad e integridad moral el énfasis pasa cada vez más al papel de taumaturgo excepcional; La elección al papel episcopal ya no se concibe como la elevación de un estatus excepcionalmente otorgado a un laico por voluntad divina, sino como el resultado final de una adecuada educación religiosa y una carrera eclesiástica normal. (Bacci, 2009).

Numerosos estudios sobre la peregrinación cristiana desde sus orígenes hasta nuestros días muestran cómo la peregrinación ha cambiado considerablemente con respecto a sus orígenes: si antes se realizaba en un sentido más espiritual a pie, corriendo los riesgos más dispares, ya después del año 1000 la situación había mejorado. Con la reapertura de las carreteras y el desarrollo del comercio interno, se dispuso de mejores servicios, también debido a la presencia de una densa red de hospicios a lo largo de las carreteras principales; los peregrinos también comenzaron a viajar en grupos más organizados. Después de la Segunda Guerra Mundial, la peregrinación se fue convirtiendo paulatinamente en turismo religioso, también a la luz del avance de los medios de transporte y del nacimiento de organizaciones especializadas en la asistencia a los peregrinos y que hicieron el viaje más rápido, menos arriesgado y menos difícil. Esa herencia de historias, de religiosidad, de respeto a las tradiciones de ese pueblo en camino, quizás sin saberlo, ha renovado, en sus andanzas, una historia milenaria que le permite llegar a la modernidad de nuestros días y que no puede ni debe perderse.

En conclusión, se puede decir que aún hoy la devoción a San Nicolás sobrevive en muchos contextos, resistiendo los cambios ocurridos a lo largo de los siglos. Si fue posible que permaneciera vivo en su memoria, es principalmente por ese lento proceso de construcción de su identidad

hagiográfica, que tuvo lugar entre los siglos IV y XI, a través de la interacción entre formas de culto, imágenes y textos literarios que ellos le dieron vida y lo convirtió en un símbolo tan poderoso para ser compartido, aunque con diferentes significados, por muchas culturas diferentes.

Referencias bibliográficas

- Bacci, M. (2009): *San Nicola il grande taumaturgo*. Roma- Bari: Ed. Gius. Laterza e figli.
- Belhassen, Y., Caton, K., Stewart, W. P. (2008): «The search for authenticity in the pilgrim experience», *Annals of Tourism Research*, 35(3), 668-689, doi:10.1016/j.annals.2008.03.007.
- Berti E. (2012): *Itinerari Culturali del Consiglio d'Europa tra ricerca di identità e progetto di paesaggio*. Firenze: Firenze University Press.
- Brandenburg, A., Carroll M. (1995): «Your Place or Mine? The Effect of Place Creation on Environmental Values and Landscape Meanings», *Society & Natural Resources*, 8, 381-398.
- Berardi, C. (2019): *Sul cammino di San Nicola e di San Michele*. Bari: Progedit.
- Bianco, R. (2016): «La Puglia nel camino de Santiago. Culto e iconografia di San Giacomo di Compostella in Puglia», *Ad Limina*, 7/2016.
- Bronzini, G. B. (2002): «Culto e leggenda di san Nicola», *Lares*, 68(1), 5-19.
- Cardini, F., Salvemini R., Piccirillo M. (2000): *Verso Gerusalemme, Pellegrini, Santuari, Crociati, tra X e XV secolo*. Gorle (BG): Velar Edizioni.
- Caucci von Saucken, P. (Editado por) (1999): *Il mondo dei pellegrinaggi. Roma, Santiago, Gerusalemme*. Milano: Jaca Book.
- Chélini J., Branthomme H. (2004): *Le vie di Dio. Storia dei pellegrinaggi cristiani dalle origini al Medioevo*. Milano: Jaca Book.
- Cioffari, G. (1997): *San Nicola di Bari*. Cinisello Balsamo (MI): San Paolo Edizioni.
- Cioffari, G (2007): *Pellegrini a San Nicola di Bari nella storia*. Bari: Centro studi Nicolaiani.
- Coleman S., Elsner J. (1997): *Pilgrimage Past and Present in the World Religions*. Harvard: Harvard University Press.
- Collins-Kreiner, N. (2010): «Researching Pilgrimage. Continuity and Transformations», *Annals of Tourism Research*, 37, 440-56.
- Dallen, J. T., Olsen di. H. (2006): *Tourism Religion and Spiritual Journeys*. London: Routledge.
- Di Fazio, A. (2019): *Pellegrini di San Nicola. Sul tratto pugliese della via Francigena*. Bari: Adda Editore.
- Duccio, D. (2005): *La filosofia del camminare*. Milano: Cortina Editore.
- Eisenhauer, B., Krannich R., Blahna D. (2000): «Attachments to Special Places on Public Lands: An Analysis of Activities, Reason for Attachments, and Community Connections», *Society & Natural Resources*, 13, 421-441.
- Gavinelli, D. (2012): «Il Paesaggio: percorsi multidisciplinari, segni culturali, significati geografici», in Dal Borgo A.G., Gavinelli D. (Ed.), *I valori del paesaggio nelle scienze umane. Approcci prospettive e casi di studio*. MilanoUdine: Mimesis, 211-236.
- Ivona A., Privitera, D. (2020): «Saint Nicola's Feast in Bari: Before and After COVID-19. A Short Reflection», *International Journal of Religious Tourism and Pilgrimage*, 8, 65-74.
- Jones, W. C. (1978): *San Nicola. Biografia di una leggenda*. Roma-Bari: Editori Laterza.
- Lavermicocca, N. (1999): «Icône ed immagini della devozione popolare in Puglia lungo la via Francigena», *Bollettino di San Nicola*, 1 (1) [www.basilicasannicola.it].

- Lefebvre, H. (1974): *La Production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- Liccardo, G. (2018): Pellegrinaggio – vol. I, *Storia della chiesa*, www.storiadellachiesa.it.
- Melchiorre, V., A. (1986): *Bari e San Nicola*. Bari: Edipuglia.
- Melchiorre, V., A. (1992): *La figura S. Nicola nella vita del comune pugliese*. Bari: Adda Editore.
- Moscarelli, R., Lopez, L., Lois González, R., C. (2020): «Who Is Interested in Developing the Way of Saint James? The Pilgrimage from Faith to Tourism», *Religions*, 11, 24. <https://doi.org/10.3390/rel11010024>.
- Otranto, G. (1994): “Bari e San Nicola: alla ricerca delle radici”, in Amici di San Nicola, Associazione Sapere Capire Cambiare (Ed.), Bari nostra, radici, risorse, prospettive, Bari: Ecumenica Editrice, 61-71.
- Otranto, G. (2003): “Il pellegrinaggio micalaelico dal Gargano all’Europa”, in Barcellona R., Sardella T. (Ed), «*Munera Amicitiae*». *Studi di storia e cultura sulla Tarda Antichità offerti a Salvatore Pricoco*, Soveria Mannelli (CZ): Rubbettino Editore, 329-360.
- Oursel, R. (2001): *Pellegrini del Medioevo: gli uomini, le strade, i santuari*. Milano: Jaca Book.
- Pappagallo, C. (1999): «Pellegrini a San Nicola e a San Michele (FG)», *Bollettino di San Nicola*, 1, 13-15. www.basilicasannicola.it.
- Rizzello, K., Trono, A. (2013): «The Pilgrimage to The San Nicola Shrine in Bari and its Impact», *International Journal of Religious Tourism and Pilgrimage*, 1, 24-40.
- Sumption, J. (1993): *Monaci santuari pellegrini. La religione nel Medioevo*. Roma: Ed. Riuniti.
- Trono, A. (2012): *Via Francigena. Cammini di Fede e Turismo Culturale*. Galatina (LE): Congedo Editore.
- Turner, E., Turner, V. (1978): *Image and Pilgrimage in Christian Culture*. New York: Columbia University Press.
- Tuan, Y. (1977): *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- Vantaggiato, L. (2010): *Pellegrinaggi giudiziari*. Pomigliano d'arco (NA): Ed. Compostelliane.

Notas

Antonietta Ivona es Profesora Asociada de Geografía Económica y Geopolítica. Sus campos de investigación incluyen temas relacionados con el desarrollo del territorio, geografía del turismo, geografía de los recursos culturales. es la coordinadora de grupos de investigación locales y nacionales.

- 1 Cuenta la tradición que el traslado de la Santa Casa de Nazaret a Loreto fue obra de los ángeles. Una segunda interpretación histórica destaca que en 1291 los cruzados fueron expulsados de Tierra Santa por los musulmanes y que algunos cristianos salvaron la casa de la Virgen de la destrucción, primero transportándola a la antigua Iliria; más tarde en la noche, entre el 9 y el 10 de diciembre de 1294, fue transportada a la antigua ciudad de Recanati (en el centro de Italia), situándola primero en el puerto y luego en una colina, donde todavía se conserva (<https://www.santuarioloreto.va>).
- 2 Desde la Alta Edad Media, la Vía Francígena ha representado el itinerario seguido por los peregrinos del centro-norte de Europa para llegar a Roma, sede del Papado y corazón del Cristianismo. Lo que hoy se conoce como Vía Francígena es el itinerario de 1.800 km. (80 etapas) cubiertas en 79 días por Mons. Sigerico en el año 990 para regresar a Canterbury desde Roma después de la investidura del Palio del Arzobispo por el Papa Juan XV. Sigerico, invitado por el Pontífice, anotó todas las etapas, una por día, que lo llevaron de regreso a Gran Bretaña por Europa. Su diario es, por tanto, el testimonio más auténtico de la ruta de la Vía Francígena desde Roma hasta el Canal de la Mancha de esa época. El apelativo de “Francígena” no indicaba solo una ruta devocional para el uso exclusivo de los peregrinos, sino también una ruta recorrida por comerciantes, ejércitos, políticos y hombres de cultura, creando así un canal primario de comunicación e intercambio y permitiendo todas aquellas interrelaciones que llevaron a la unidad sustancial de la cultura europea entre los siglos X y XIII. Con hombres y bienes, la Vía Francígena trajo ideas, innovaciones técnicas e ideológicas, favoreciendo la comparación e integración de las distintas corrientes culturales (Berti, 2012; Trono, 2012).
- 3 Un grupo de más de 62 marineros y comerciantes de Bari en los primeros meses de 1087 había salido con tres carabelas hacia Antioquía. Era una ruta bastante popular, siendo Antioquía uno de los principales destinos de

los comerciantes de Bari, que vendían cereales y compraban telas allí. En Antioquía, al enterarse de que los venecianos querían tomar posesión de las reliquias de San Nicolás, la gente de Bari apresuró sus operaciones y en el camino de regreso atracaron los barcos en el puerto de Mira. Dos peregrinos que se habían unido a Antioquía patrullaban la zona y 47 marineros avanzaron durante tres kilómetros hasta la iglesia donde reposaban las reliquias del santo. Bloquearon a los cuatro monjes que custodiaban la iglesia, rompieron la losa del sarcófago y extrajeron los huesos del santo. De regreso a los barcos, se estaban preparando para zarpar justo cuando los Miresí corrían hacia el puerto para evitar el robo. Sin embargo, las tres carabelas de Bari lograron salir. Después de una cierta dificultad en la navegación, que obligó a los barcos a detenerse varias veces (Kekowa, Megiste, Patara, Perdicca, Makri o Marciano, Ceresano, todos cerca de la costa de la actual Turquía), finalmente entraron en el Egeo (Milo, Stafnu o Bonapolla) para luego bordear el Peloponeso (Gerakas, Monemvasia, Methoni, Suhea) y completar el cruce a Bari (Cioffari, 2007).

- 4 En el caso de la peregrinación desde Abruzzo, las principales paradas intermedias son las siguientes: a) Santuario de la Madonna di Stignano y Convento de San Mateo en San Marco in Lamis, y desde este lugar comienza la auténtica peregrinación a pie; b) San Giovanni Rotondo y el Santuario de San Miguel Arcángel en Monte Sant'Angelo; c) Basílica románica de Santa María di Siponto; d) Santuario de la Madonna di Sterpeto; e) Catedral dedicada a San Nicolás Pelegrino y la iglesia de Ognissanti; f) Santuario de la Virgen del Sovereto; finalmente g) Basílica de San Nicolás de Bari.
- 5 Las cinco etapas de este viaje religioso incluyeron algunas paradas intermedias: 1. Sagrada Imagen del Crucifijo de Cristo agonizante (Catedral de Troia); 2. Santuario de la Incoronata; 3. Catedral y reliquias de San Sabino; 4. Pintura de Sancta Maria Miraculorum Andriae en la cueva de S. Margherita en Andria, Imagen de la Virgen de Sorvito-Terlizzi; 5. Antiguo obispado de Bitonto y llegada a Bari para visitar las reliquias sagradas de San Nicola (Berardi, 2019).